

Alberto de Frutos, redactor jefe de *Historia de Iberia Vieja*, presenta su libro *Utopías*



“Conocer la Historia nos permite aventurar hipótesis sobre el futuro”

Alberto de Frutos (Madrid, 1979) presenta en las próximas semanas su libro *Utopías: crónicas de un futuro incierto* (Editorial Cydonia). Joven periodista, pero reconocido autor, cuenta ya con una trayectoria asombrosa: cerca de cincuenta premios literarios.

HISTORIA DE IBERIA VIEJA: A tus espaldas ya hay una larga trayectoria profesional, ahora como redactor jefe de HIV. Sin embargo, tu libro mira al futuro. ¿Se puede entender éste sin conocer la Historia?

Alberto de Frutos: No. El futuro no nace por generación espontánea: es el resultado de un movimiento al que podemos llamar Historia. Hay que analizar un hecho desde la perspectiva de las causas y las consecuencias. Escribir sobre lo que puede suceder mañana es como un juego de azar en el que el crupier nos reparte unas cartas –las causas– y luego nos deja cierta libertad para que desarrollemos la partida –las consecuencias.

Tu obra se encuadra en las distopías. Pienso en Orwell, que vivió la Guerra Civil y después escribió *1984*. Vivir tiempos inestables, ¿ayuda a pensar más en cómo puede ser el futuro?

Sin duda. La literatura que trata de anticipar el futuro tiene un componente de evasión, pero también de compromiso con la sociedad de su tiempo. Libros como el que citas describen un totalitarismo que Orwell y sus coetáneos conocieron de cerca.



¿CÓMO SERÁ EL FUTURO?

Autor del libro de poemas *Selva de noviembre* (UCM, 2002) y de la novela corta *El beso de la señora Darling* (Hontanar, 2007), el escritor Alberto de Frutos imagina en su próxima obra, *Utopías: crónicas de un futuro incierto*, que publica el sello Cydonia, una sociedad sometida al imperio de un Jefe Supremo: “Aparentemente, es un futuro pesimista, pero hay lugar para la esperanza –afirma el autor–. La naturaleza del hombre contiene en su seno una exigencia muy poderosa de libertad, y es esa naturaleza, nuestra propia conciencia de ser, lo que nos hace diferentes. Seguramente por eso el oráculo de los hombres dice: “Conócete a ti mismo”, y el de las vacas dice: ‘Mu’”, sentencia De Frutos.

No parece casual que las grandes distopías del s. XX se plantearan en momentos de gran incertidumbre, como en los treinta, o en los años posteriores a la SGM.

Además de Orwell, ¿qué distopías te han influido?

Hay libros muy recomendables que encajan en esa filosofía: por ejemplo, *Nosotros*, de Zamiatin, o *Fahrenheit 451*. Pero, claro, la influencia no se reduce a un género concreto. Todas las buenas lecturas se tienen presentes. O por lo menos se intenta.

Tu trabajo de ficción, ¿está influido por el de periodista especializado en Historia?

Creo que sí. La pasión por la Historia –con mayúsculas– puede contribuir a enfocar las historias –minúsculas– de una determinada forma. Del trabajo de los profesionales que integran *Historia de Iberia Vieja*, procuro aprender su amor al detalle y aplicarlo a las narraciones. La verosimilitud es esencial, y la Historia, aunque tantas veces resulte increíble, es una magnífica maestra.

Estás en el frente de batalla, informativamente hablando. ¿Cómo verán el actual perio-

dismo los historiadores dentro de cien años? Si es que existen historiadores, claro...

Y si es que existen periodistas... Bromas aparte, confío en que sepan rescatar, entre tantas toneladas de escombros e intereses varios, ejemplos de un periodismo digno, valiente, instruido, y atento a la verdad, que existe.

Esos historiadores acudirán a las hemerotecas... virtuales. ¿Somos conscientes los periodistas de lo importante que es eso y del peligro que supone distorsionar la realidad?

Somos conscientes y, por eso, nos negamos a corregir los abusos que se derivan de ese poder. La naturaleza humana tiende a la soberbia y busca imponer sus ideas y perpetuarlas en el tiempo. Pero no es un fenómeno nuevo: la Historia siempre la han escrito los vencedores. La diferencia es que ahora los mensajes se reproducen antes y tienen una fuerza arrolladora, por las nuevas tecnologías. De modo que los historiadores del futuro tienen ante sí un reto apasionante: leer con aprovechamiento las fuentes, cada vez más complejas y numerosas, y desconfiar por principio de todas ellas.